

**Cómo citar este artículo / Referencia normalizada**

F Sierra-Caballero (2018): “Ciberactivismo y movimientos sociales. El espacio público oposicional en la tecnopolítica contemporánea”. *Revista Latina de Comunicación Social*, 73, pp. 980 a 990.

<http://www.revistalatinacs.org/073paper/1292/51es.html>

DOI: [10.4185/RLCS-2018-1292](https://doi.org/10.4185/RLCS-2018-1292)

# Ciberactivismo y movimientos sociales. El espacio público oposicional en la tecnopolítica contemporánea

Cyberactivism and social movements. The Oppositional Public  
Space in contemporary technopolitics

**Francisco Sierra-Caballero** [\[CV\]](#) [\[ORCID\]](#) [\[G\]](#) Catedrático de Teoría de la Comunicación.  
Universidad de Sevilla, España – [fsierra@us.es](mailto:fsierra@us.es)

## Abstracts

[ES]La revolución digital ha modificado radicalmente el sistema convencional de medios y representación política contribuyendo a mutaciones culturales en la esfera pública que exige una conceptualización distinta del proceso de mediación social. El impulso de la democracia participativa en red con las nuevas tecnologías de la información valida hoy la existencia de un nuevo ecosistema informativo que hace posible el denominado espacio público oposicional (EPO). En la nueva cultura mediática, el proceso de comunicación se ha liberado por completo de las coordenadas y restricciones históricas de la cultura política tradicional, facilitando la acción colectiva de los nuevos movimientos urbanos. Los entornos complejos del ciberespacio y las redes tecnológicas demandan en este marco una investigación crítica capaz de describir y comprender las condiciones sociotécnicas del mundo electrónico posmoderno a partir de las prácticas y representaciones del nuevo imaginario de la tecnopolítica contemporánea. La Teoría de la Comunicación no se ha replanteado sin embargo las nociones al uso de espacio público ante las formas emergentes de intercambio y acción colectiva. El presente trabajo avanza una propuesta conceptual que, desde la escuela crítica, redefine procesos en curso como el 15M o movimientos sociales como Yo Soy 132 desde un análisis estructural y económico-político de la teoría social de la mediación.

[EN]The digital revolution has dramatically changed the conventional system of political representation and media, contributing to cultural changes in the public sphere that require a different conceptualization of the social mediation process. The momentous changes of participatory democracy in networks with new information technologies validate today, the existence of a new information ecosystem that makes it possible for the so-called oppositional public space (OPS). In the new mediatic culture, the communication process is fully released itself from the coordinates and historical restrictions of the traditional political culture, facilitating collective action of new urban movements.

Complex cyberspace environments and technological networks demand within this framework a critical research able to describe and understand the conditions of e-world postmodern sociotechnics from practices and representations of the new imagery of contemporary technopolitics. The Communication Theory has not reconsidered however the notion to the use of public space to the emerging forms of exchange and collective action. This paper presents a conceptual proposal that, from the critical school, redefines ongoing processes such as the 15M or social movements like *Yo soy 132* from a structural analysis of the economic, political and social theory of mediation.

### Keywords

[ES] Ciberactivismo, movimientos sociales, espacio público, teoría de la comunicación, 15M, yo soy 132

[EN] Cyberactivism, social movements, public space, communication theory, *15M, yo soy 132*

### Contens

[ES] 1. Introducción. 2. Crítica de la mediación y política del acontecimiento. 3. Hacia una teoría materialista de la cultura digital. 4. Bibliografía.

[EN] 1. Introduction. 2. Critique of mediation and event policy. 3. Towards a materialistic theory of digital culture. 4. List of references.

Traducción del artículo por **Yuhanny Henares**  
(Traductora académica, Universitat de Barcelona)

## 1. Introducción

La bibliografía disponible sobre los nuevos movimientos sociales ha tendido a otorgar, en los últimos años, mayor importancia a aspectos simbólicos e identitarios relacionados con la comunicación y las redes sociales (Santos, 2015, Mendes, 2013, Sabariego, 2007 y 2016, Della Porta, Kriesi y Rutch, 2009, Della Porta, 2009, Della Porta y Tarrow, 2005, Hardt and Negri, 2000). Tal enfoque viene a cuestionar un abordaje instrumental que limita el estudio de la comunicación en procesos de acción colectiva al análisis de la capacidad de movilización y oportunidades disponibles en cada momento. En su lugar, el estudio de las diferentes dimensiones inherentemente ligadas al ámbito de la comunicación ha generado un corpus bibliográfico que piensa las prácticas ciberactivistas como espacio de reconocimiento ciudadano (van de Donk, Loader, Nixon y Rucht, 2004, Lievrouw, 2011, López, Roig y Sádaba, 2003, Rueda, 2008). Clave en este ámbito son las aportaciones de Donatella Della Porta y Francisco Sierra (además de los mencionados, Della Porta y Diani, 2011, Della Porta, Snow, Klandermans y McAdam, 2013), a las que hemos de sumar recientemente una veta de análisis que viene a confirmar el papel destacado del fenómeno ciberactivista (Sádaba y Gordo, 2008, Candón, 2013, Ibarra, Martí y Gomá, 2002, Webster, 2001) y sus distintas derivaciones en prácticas culturales y de transformación manifiestamente diferentes en nuestro tiempo (Sierra y Montero, 2015).

En este marco, el ciberactivismo puede considerarse una revuelta de la imaginación ante el colapso del sistema político tradicional. “Las irrupciones que desobedecen el canon moderno que se atribuye a las revueltas (...) han venido a desestabilizar el monopolio de la representación de lo real, disputando, mediante la tecnopolítica, el poder hacer-ver, hacer-creer de las narrativas dominantes que anulan o dificultan las posibilidades de autorrepresentación para los ciudadanos y, lo que es más importante: a través de este sistema multipolar, obligan a los medios convencionales a incorporar temas, asuntos, informaciones que transitan de la red a la calle y viceversa, un logro no menor” (Reguillo, 2017:: 123). De acuerdo a este punto de vista, las nuevas formas de protesta son interrupciones en la lógica de

acumulación, en los dispositivos y procesos de dominio de los aparatos gubernamentales y de normalización, al alterar la acción, lo decible, pensable y visible en la esfera pública. Desde este punto de vista, la oposición es una interferencia de la repetición. Las interferencias pueden dar lugar a combinaciones o a conflictos de tipo antagonista (Tarde, 1986). Las comunicaciones operan en la lógica de composición y potencialidad combinatoria que, en la cultura digital, amplían el margen de autonomía y acción de los sujetos por las posibilidades de los medios disponibles de expresión y el interfaz de nuevas ecologías culturales adaptadas a la creatividad y autonomía de los nuevos sujetos políticos.

En la literatura especializada en la materia, se observa no obstante una llamativa laguna de conocimiento sobre la génesis de estas prácticas autónomas de articulación. Sabemos que en la era de las redes se vienen desplegando formas contrahegemónicas de oposición y resistencia a partir de una crítica antagonista que, conceptualmente, exigirían una interpretación más consistente de los cambios en el modelo de mediación social. En tal sentido, se propone a continuación un abordaje materialista, entendiendo el marxismo un campo teórico fecundo para ilustrar la acción colectiva del ciberactivismo como proceso de transformación social autónoma.

“Si para el marxismo la acción política desde abajo como vector de la politización de las clases subalternas es acción antagonista en estricto sentido, lo que tratamos de esbozar aquí son elementos de una teoría marxista de la acción antagonista en la que el adjetivo antagonista implica el reconocimiento de una característica o cualidad específica de la acción política” (Modonesi, 2016: 12). En particular, en el presente trabajo, se va a formular una primera aproximación en torno al concepto de Espacio Pública Oposicional (EPO) de Oskar Negt. A tal fin, se definen a continuación los elementos distintivos de participación y autonomía de la cultura digital, al tiempo que se discuten las bases conceptuales de análisis que justificarían la pertinencia de esta lectura al tratar de comprender, desde una perspectiva relacional, las formas de acción colectiva en la tecnopolítica contemporánea.

## **2. Crítica de la mediación y política del acontecimiento**

La necesidad de un abordaje económico-político de las formas emergentes de activismo digital en las redes sociales parte, en primer lugar, de la pertinencia de una contextualización histórica. Parece evidente que no se pueden entender los procesos de crisis que afloran con los nuevos movimientos urbanos sin correlacionar procesos, formas y dinámicas antagonistas que aparecen como resultado de la lógica general de despliegue del capitalismo y su proceso de acumulación por desposesión. La interpretación recurrente tiende, sin embargo, a incidir en la versión propia del determinismo tecnológico. La racionalidad instrumental explicaría así los nuevos movimientos urbanos como resultado de la expansión de las redes digitales y las oportunidades que brinda para la autoorganización social. Así, conceptos clave de la teoría marxista como la totalidad, la alienación y el antagonismo, son eludidos al analizar el ciberactivismo en la medida que tratan de pensar la articulación y regulación social del plano económico al político, y de la esfera o espacio público al ámbito productivo pese a la evidencia sobre la naturaleza de los nuevos movimientos de protesta, originados en su mayoría por la precariedad de los jóvenes urbanos, con condiciones salariales a la baja, escasas prestaciones, exclusión de la esfera pública y, en algunos casos, en situaciones de franca vulnerabilidad por la violencia y la muerte que acompaña al proceso de acumulación por desposesión. Así, el Informe WorldProtest (2006-2013) demuestra que la mayoría de movilizaciones del actual ciclo de protestas responde a razones o causas estructurales de índole económico-política. Desde el inicio de la crisis en 2008, las movilizaciones, más de 840, se han concentrado en los países económicamente más avanzados por razones de justicia económica, pobreza y desigualdad (488 protestas), crisis de

representación (376), justicia global (311) y defensa de los Derechos Humanos (302). De ahí que hablar de ciberactivismo no es pensar la tecnopolítica desde lo social, sin más, sino más bien, por el contrario, comprender las mediaciones de la tecnología desde lo político, como un problema de construcción y mediación social (Fuchs/Mosco, 2017). Sólo así es posible analizar críticamente el ciberactivismo a partir de conceptos nucleares como el principio de conexión, la articulación, la hegemonía, la politicidad, la subjetivación y la acción social mediada, consustanciales a la voluntad de autodeterminación de los nuevos actores políticos (Modonesi, 2016).

En este punto, la pertinencia del concepto que introducen Oskar Negt y Alexandre Kluge de Espacio Público Oposicional (EPO) se justifica por la naturaleza de los nuevos movimientos urbanos, que procuran irrumpir en el cerco mediático en la procura de expresiones públicas, más allá de las instituciones de representación social tradicionales. En *“Historie et subjectivité rebelle”*, Negt y Kluge reformulan el núcleo conceptual del marxismo dando forma al sentido de espacio público proletario como una manifestación opuesta al sistema dominante de mediación, en la ambivalente lógica de la reproducción social. A partir del análisis sobre qué tipo de espacio, qué formas de interacción e intercambio tienen lugar en el dominio público y qué función mediadora tienen tanto los medios convencionales de información como hoy las redes sociales, la pertinencia de este marco teórico de referencia para pensar el ciberactivismo, se antoja del todo oportuna desde el punto de vista de la relevancia de las preguntas y abordajes aportados fundamentalmente con relación a la distinción de las formas disímiles de organización de la mediación social conforme a la dinámica y estructuración de la reproducción de la sociedad de clases.

Si consideramos la constatación de experiencias de largo recorrido como el 15 M en España o el movimiento Occupy Wall Street, observamos que ambas experiencias implicaron una alteración radical de las condiciones de enunciación y representación del espacio público, tanto en el plano virtual como físicamente. En este sentido, cabe señalar que aquellas teorías que idealizan la necesaria doble articulación de forma separada terminan por sobredimensionar la autonomía de la comunicación o el lenguaje. Es el caso de la Teoría de la Acción Comunicativa de Habermas. Por ello, las tesis del EPO empiezan por formular una crítica de la esfera pública burguesa y la idea kantiana de república de los sabios, lo que implica otra lectura radicalmente distinta del proceso comunicacional y las tensiones dinámicas de acceso y control que atraviesan el campo de lo social.

En su crítica al idealismo comunicacional, Negt destaca las formas de deliberación, reconocimiento y antagonismo de las clases dominadas como formas diferenciadas. Y define el espacio público proletario como aquel dominio público en cuyo seno los sujetos dan forma, como actores de la infrapolítica, a su expresión, intereses y aspiraciones existenciales (Negt, 2007: 38). Desde este punto de vista, no es posible separar vida material y significado, menos aún para una crítica de la mediación social. Igualmente, como advierte Balibar, cabe formular una crítica de ciertas lecturas marxistas que han privilegiado una concepción abstracta, y formal, de la ciudadanía (Balibar, 2004). Así, la imagen e imaginario del espacio público tiende a presentársenos como algo fijo y estático cuando sabemos, desde una perspectiva histórica, que las instituciones y formación del dominio público varía a lo largo del tiempo y en diferentes sociedades.

En esta línea, las tesis de EPO parten de la voluntad de superación de una concepción limitada del dominio y opinión pública que ha condicionado una lectura restrictiva de influencia kantiana. En su principal ensayo sobre el Espacio Público Oposicional, Negt critica a Habermas por su idealización teórica del proceso dialógico que enuncia en su teoría de la acción comunicativa ante realidades comunes como la violencia simbólica y las asimetrías que recorren el espacio público real y concreto.

De acuerdo con Bisky, “el dualismo que Habermas tiene presente sólo se consigue ocultando las relaciones de producción. Con este ocultamiento queda libre el camino para relacionar únicamente el trabajo (acción instrumental) con el desarrollo del hombre como ser natural y la interacción (acción comunicativa) únicamente con el desarrollo del hombre como ser social, con el proceso social; ahora bien, con un proceso social del que están (de principio) excluidos la economía y, sobre todo, las relaciones de producción” (Bisky, 1982: 105).

La caja negra, en suma, del concepto de esfera pública en Habermas es una racionalización que termina por anular, de forma idealista, las contradicciones que recorren todo proceso de mediación. Al grado que la propuesta de condiciones de racionalización del diálogo en las formas de comunicación y deliberación ciudadana no se dan, entre otras razones, porque la comunicación está dominada por relaciones de producción y una estructura de control irracional. Los universales pragmáticos de las condiciones de habla poco pueden hacer ante los dispositivos y lógicas de enunciación que derivan de la subalternidad y estructuración de la lógica de clases. En este punto, “el procedimiento de Habermas es interesante: abstrae de grado en grado hasta que cree haber hallado los universales que constituyen la base de todos los actos discursivos. Pero faltan (porque hizo abstracción de ellos) los sujetos que realizan estos universales. Sencillamente se suponen” (Bisky, 1982: 108). Prevalece una concepción pragmática, lingüística, descarnada. De modo que la validez intersubjetiva de las normas, y su aplicación, trascienden a los sujetos, su historia y posición social. La praxis queda relegada por una concepción de la verdad que, so pretexto de superar las limitaciones de Marx al respecto, termina transitando del positivismo y la determinación a la idealización del intercambio y de la comunicación.

En general, las interpretaciones tecnológicamente deterministas y el idealismo comunicacional sobre la cultura política digital empiezan por dirigirse contra el carácter material de las relaciones de producción existentes, negando la dimensión propietaria de las redes y canales de mediación, así como en general el marco institucional de distribución, producción y consumo de contenidos simbólicos por una errónea interpretación de la dimensión proyectiva inherente a todo proceso de mediación social.

Un problema habitual en la interpretación de fenómenos como la Primavera Árabe o el 15M es la ausencia de una fundamentación en términos de economía política, del proceso de movilización y acción colectiva que, por influencia de lecturas autonomistas de la cultura, en boga desde los ochenta a partir del llamado giro lingüístico, sea en Laclau o en los Cultural Studies, termina por no comprender el sentido histórico de las formas latentes de tensión implícitas en todo proceso de transformación social, cuando pensar los frentes culturales y las emergencias de las culturas populares subalternas exigiría una lectura correlacional consistente de los procesos de mediación social de mayor alcance y criticismo, más allá de las erupciones e irrupciones visibles, a nivel de la epidermis social.

Desde una perspectiva crítica, sabemos que ni las condiciones de validez del habla ni la racionalización de los intercambios son universales, empezando por el reconocimiento del otro, ni el giro lingüístico puede explicar en sí procesos materiales que tienen que ver con la subjetividad, el cuerpo y el espacio particular de procesos sociales acumulativos que definen el ser social en sus manifestaciones concretas. A decir de Postone, “Habermas (y los Estudios Culturales, en general, añadiríamos nosotros) desarrolla una teoría de la lógica interna del desarrollo socio-cultural como un proceso de lingüistificación de lo sagrado” poco o nada adecuada a la realidad de las multitudes conectadas (Postone, 2006: 328). Sabemos, por otra parte, que históricamente no hay mediación social sin dialéctica de la experiencia. Ello implica explorar el plano de la inmanencia con todas sus consecuencias.



Un elemento, a nuestro juicio, nuclear en este punto es problematizar la experiencia social, el acto o proceso de significación que hace posible la reproducción social entre el sistema normativo y la vivencia del sujeto o actor político. Como teoría históricamente específica de la mediación social, el enfoque apropiado, más allá de Habermas, es una teoría de las modalidades determinadas, de acuerdo con Postone, de la conciencia y la subjetividad. Solo así es posible pensar nuevos fenómenos como la ideología de la tecnopolítica al pensar las relaciones entre activismo, comunicación subalterna y medios convencionales. En la misma línea, el trabajo desplegado por Oskar Negt y Alexander Kluge es del todo relevante en la medida que sitúa el papel de la mediación en el interfaz entre subjetividad rebelde y trabajo vivo. Ambos ponen el campo de la comunicación, la experiencia mediada, a nivel sociocognitivo, y la lógica del valor, desde nuevos parámetros, para comprender la producción social de la comunicación hoy aplicable al modelo en red que alimenta el activismo digital. Desde este enclave o mirador, podemos perfilar, a nuestro juicio, una nueva agenda de investigación y un marco sólido de interpretación de los nuevos fenómenos emergentes de la llamada por Castells autocomunicación de masas.

### 3. Hacia una teoría materialista de la cultura digital

Sabemos que Internet constituye una potente herramienta de solidaridad y co/implicación. A través de las comunidades virtuales se refuerzan los vínculos de pertenencia e identificación desarticuladas por el capitalismo. La red de redes es, en este sentido, un espacio informal de articulación de espacios de encuentro, de reconocimiento y conciencia en común en la formación de proyectos colectivos. Ahora, otra cuestión es hasta qué punto la nueva oleada de movilizaciones y protestas sociales da lugar a nuevas lógicas de transformación del dominio público, qué alcance y dimensiones cabe advertir como realidades singulares en las nuevas formas de tecnopolítica y acción colectiva. No es objeto de este artículo desglosar todos y cada uno de los problemas suscritos a propósito de la discusión que hemos tenido aquí a bien formular. Tomando en cuenta la pertinencia y actualidad de una lectura materialista de los nuevos procesos de remediación social, y a tenor de los considerandos aquí expuestos brevemente, vamos a limitarnos al menos a apuntar varias líneas de investigación a propósito del ciberactivismo en nuestros días.

En el trabajo de campo del proyecto de I+D en el que venimos trabajando, podemos constatar que la comunicación primaria por redes sociales desarrolla nuevas prácticas, modos interpersonales de construcción de la subjetividad distintos a los habituales, empezando por reconocer que dan lugar a formas proyectivas de los imaginarios colectivos de inusitado alcance comparativamente con formas preexistentes de la era analógica. Si tuviéramos que destacar, sobre numerosos aspectos susceptibles de ser abordados por la investigación social a partir del concepto de Espacio Público Oposicional, a nuestro juicio cabe cuando menos señalar cuatro líneas prioritarias para repensar desde una lectura marxista los procesos emergentes de comunicación en los frentes culturales que acompañan al activismo digital. A saber:

- A. **Apropiación tecnológica y organización social.** La tecnocultura da lugar a una multiplicidad de nuevas prácticas, formas de mediación y autoorganización social, que alteran y reformulan los modelos de reproducción social de referencia. Pues “la cibercultura, entendida como el espacio de comunicación e interacción creado por la red Internet, genera en su interior grandes inequidades, exclusiones y ejercicios de poder y dominación a través de las redes de información, pero también abre una posibilidad a la imaginación y la creatividad social” (Rueda, 2006: 20). La comunicación participativa debe ser observada, en este sentido, como una lógica de constitución de la multiplicidad y autonomía social. En este sentido, el

ciberactivismo es una suerte de recomposición y ensamblaje de la economía moral de la multitud. De acuerdo con Dean, “los nombres, las tácticas y las imágenes comunes están juntando los fragmentos, haciéndolos legibles como los numerosos frentes de una única lucha contra el capitalismo. Allí donde la proliferación de asuntos e identidades nos dispersa y debilita --propiciando el sarcasmo que glorifica su crítica incluso cuando socava la solidaridad --, los acontecimientos multitudinarios de la última década están forzando un nuevo sentido del poder colectivo. Han hecho que las expectativas de multiplicidad den paso a experiencias de colectividad” (Dean, 2017: 41). En la misma línea, el concepto de apropiación debe ser repensado como una categoría en movimiento. No sólo la investigación social y comunicológica ha de ser, necesariamente, creativa y tomar conciencia de los efectos productivos en la realidad social. En el propio proceso de apropiación, ha de reconocer, por principio, que la gente común desarrolla la capacidad creativa de nuevos usos y significados de los objetos y/o procesos de mediación social. En esta voluntad insubordinada, las experiencias de las personas, las formas de mimesis y subversión, tanto en el proceso de apropiación como en la autogestión, no siguen una lógica unívoca, sino que más bien tienen lugar de forma diferente, según los individuos e intereses, del mismo modo que el lenguaje, como Bajtín demostrara, siempre es polisémico en las culturas populares, se asocian, en fin, a diferentes significaciones sociales, vinculadas directamente a una expansión de su uso y a una conformación de prácticas y procedimientos cotidianos que normalmente desbordan las estrategias mercadológicas o burocráticas de programación y definición a priori de lo social. A nuestro entender, “toda relación de representación se funda en una ficción: la de la presencia a un cierto nivel de algo que, estrictamente, está ausente del mismo. Pero por el hecho mismo de que se trata a la vez de una ficción y de un principio organizado de ciertas relaciones sociales, la representación es el terreno de un juego cuyo resultado no está predeterminado desde el comienzo” (Laclau/Mouffe, 2004: 161). Considerando estos términos, la propuesta de Espacio Público Oposicional, exige explorar los modos propios de comunicación, las estéticas de resistencia, los contornos del espacio público antagonista en sus formas de expresión y autogestión, empezando por analizar los patrones de participación, las estructuras organizativas, las formas de protesta y las políticas institucionales de reconocimiento y autonomía en sus manifestaciones singulares, específicas, reales y concretas.

- B. Interactividad y nuevos modelos de mediación social.** El nuevo ecosistema informativo plantea la necesidad de discutir en detalle los niveles y formas de interacción. Pues la interpenetración de trabajo y vida, lo público y lo privado, la producción y reproducción de lo social, atraviesan según distintas lógicas de ambivalencia las nuevas formas de mediactivismo. Ello implica discutir los procesos y metodologías, por ejemplo, de participación de la ciudadanía en espacios institucionales como las webs municipales, así como los modelos de gobernanza y gestión de los intercambios sociales. Pues, de acuerdo con Luckacs, no toda innovación es progresiva. La irrupción de las tecnologías de la información en la vida contemporánea debe, por lo mismo, ser cuestionada, desde el punto de vista de la reflexividad social general, en términos de ciencia y sociedad, de modelos orgánicos o de ingeniería social, explorando las matrices culturales y los proyectos de desarrollo que acompañan a la configuración de las formas permitidas y negadas de mediación. “No se trata de la esencia sino del acontecimiento, lo que necesitamos saber no es *eles*, sino *ely*: las concatenaciones y movimientos que constituyen una máquina” (Raunig, 2008: 24).
- C. Memoria y gestión local del conocimiento.** La digitalización de los repertorios y códigos culturales, plantea retos y problemas que van más allá de los derechos de autor o la salvaguardia

del patrimonio inmaterial, en la medida que afectan a la ciudadanía. Proyectos como Europeane no conciben, por poner un caso, el problema de política cultural que se vislumbra en la nueva cibercultura del posnacionalismo y el libre cambio neoliberal donde el Capitalismo Cognitivo expropia y despoja de sus códigos culturales a las clases subalternas. Esto es, el reto de la llamada sociedad cognitiva no es de sustentabilidad financiera ni de respeto al derecho moral sobre las obras, sino más bien de configuración democrática y política de las exomemorias digitales y la capacidad de autonomía y autodeterminación de las culturas populares en un escenario que, como intuía Dallas Smythe, convierte la economía de la atención en un intensivo proceso de colonización y explotación de la experiencia y vida particular de cada sujeto. Si queremos comprender esta lógica, cabe advertir que el proceso de intervención a este nivel de la mediación social exige un camino de ida y vuelta: de la política a la técnica y de la técnica a la política. De lo contrario, como dijera E.P. Thompson, nos encontramos con las vías muertas, las causas perdidas y el olvido de los propios perdedores en la historia (Thompson, 2002: 16).

**D. Economía Política del Cambio Tecnológico y la Innovación Social.** La mirada sociocéntrica de la política en red limita las potenciales dinámicas de interacción de las herramientas en la galaxia Internet. Sólo la concepción modernizadora y administrativa permea el discurso público institucional en los procesos de cambio mediados tecnológicamente. Pero ni la supuesta política de la transparencia ni la participación incorporan una forma distinta de articulación con calidad democrática. La cuestión pues es ver si las redes digitales nos permiten articular espacios socialmente abiertos, innovadores y autónomos, si contribuyen a establecer reglas y procedimientos, contrapoderes y espacios de interlocución y empoderamiento o, por el contrario, replican lógicas de dominio tradicionales. Un ejemplo de ello es el de las llamadas *smart cities* o ciudades digitales. En otras palabras, a pesar de los discursos que proliferan en la llamada Sociedad de la Información, la práctica creativa de concatenación de cuerpos y signos, de economía de signos y espacios, la puesta en escena y la reapropiación social de la ciudad, de sus imaginarios y formas culturales de representación, no son necesariamente nuevas ni originales en las formas y contenidos de la planeación social. Por ello es preciso problematizar la economía política y la cultura de la innovación social asociada a las nuevas tecnologías y la revolución digital. Ello, a nuestro modo de ver, remite a la praxis y a la dimensión instituyente que tiene la imaginación y los imaginarios, en la estela de las preocupaciones de Castoriadis. Pero no viene al caso explorar aquí la capacidad imaginativa, vinculada a la experiencia, del sujeto político y las clases subalternas en el Espacio Público Oposicional. Simplemente apuntar que este elemento es relevante para comprender la tecnopolítica contemporánea, donde es preciso politizar, críticamente, la generación social de la comunicación y la cultura en una época de creciente disgregación y mercantilización del universo simbólico por las lógicas de mercificación de la innovación tecnológica y social.

Por lo mismo es preciso repensar lo popular y la nueva economía moral de la multitud conectada desde otras bases teóricas y conceptuales más consistentes. Hacerlo, en este sentido, desde una lectura materialista puede, sin duda, contribuir a comprender mejor el alcance y naturaleza de los nuevos movimientos de protesta que atraviesan el ciclo de crisis de acumulación que vive, hoy por hoy, el capitalismo en todo el mundo. De otro modo la teoría y el estudio de la acción colectiva, no alumbrará sino la descripción de lo mismo en forma superficialmente distinta a base de la repetición positivista del acontecer como relato de las máquinas de sujeción que abundan en lo ya vivido, como ilustrara Debord, con el desarrollo de la sociedad de consumo.



- Investigación financiada. Este artículo es producto del proyecto de Investigación titulado "**Ciberactivismo, Ciudadanía Digital y Nuevos Movimientos Urbanos**" (CiberMov), referencia CSO2016-78386-P, financiado por el Programa Estatal de Fomento de la Investigación Científica y Técnica de Excelencia, Subprograma Estatal de Generación de Conocimiento del Ministerio de Economía, Industria y Competitividad y coordinado por el Grupo Interdisciplinario de Estudios en Comunicación, Política y Cambio Social (COMPOLÍTICAS) de la Universidad de Sevilla.  
[http://www.idi.mineco.gob.es/stfls/eSede/Ficheros/2016/Anexo\\_I\\_Ayudas\\_Concedidas\\_Proyectos\\_Excelencia\\_2016.pdf](http://www.idi.mineco.gob.es/stfls/eSede/Ficheros/2016/Anexo_I_Ayudas_Concedidas_Proyectos_Excelencia_2016.pdf)

#### 4. Bibliografía

- Balibar, E. (2004). *Derecho de ciudad. Cultura y política en democracia*. Buenos Aires: Editorial Nueva Visión.
- Bisky, L. (1982). *Crítica de la teoría burguesa de la comunicación de masas*. Madrid: Ediciones de la Torre.
- Candón, J. (2013). *Toma la calle, toma las redes: El movimiento 15M en Internet*. Sevilla: Atrapasueños.
- Castells, M. (2012). *Redes de indignación y esperanza*. Madrid: Alianza.
- Castells, M. (2009). *Comunicación y poder*. Madrid: Alianza.
- Dean, J. (2017). *Multitudes y Partido*. Pamplona: KatakraKLiburuak.
- Della Porta, D. (2013). *Can Democracy be Saved?*, Oxford: PolityPress.
- Della Porta, D. (ed.) (2009). *Democracy in Social Movements*. Palgrave, Houndsmill.
- Della Porta, D., Snow, D., Klandermans, B. y McAdam, D. (eds) (2013). *Blackwell Encyclopedia on Social and Political Movements*. Londres: Blackwell.
- Della Porta, D. y Diani, M. (2011). *Los Movimientos Sociales*. Madrid: UCM-CIS.
- Della Porta, D. and Tarrow, S. (eds.) (2005). *Transnational Protest and Global Activism*. Lanham, MD: Rowman and Littlefield.
- Denouël, J., Granjon, F. y Aubert, A. (2014). *Médias numériques & participation. Entre engagementcitoyen et production de soi*. Paris: Mare & Martin.
- Earl, J. and Kimport, K. (2011). *Digitally enabled social change: Activism in the Internet age*. Cambridge, Mass: MIT Press.
- Fuchs, C. y Mosco, V. (Eds.) (2017). *Marx in the Age of Digital Capitalism& Marx and thePoliticalEconomyofthe Media*. London: Haymarket Books.

- Gerbaudo, P. (2012). *Tweets and the Streets. Social Media and Contemporary Activism*. Londres: Pluto Press.
- Gómez, R. y Treré, E. (2014). “The #YoSoy132 movement and the struggle for media democratization in Mexico”. En *Convergence. Special Issue New Media, Global Activism and Politics*, Vol. 20, n°4.
- Gordo, Á. y Sádaba, I. (2008). *Cultura digital y movimientos sociales*. Madrid: La Catarata.
- Granjon, F. (2012). *Reconnaissance et usages d’Internet. Une sociologie critique des pratiques de l’informatique connectée*, Paris: Presses des Mines.
- Grau, E. e Ibarra, P. (Coords.) (2004). *La red en la calle. ¿Cambios en la cultura de movilización?*, Barcelona: Icaria.
- Greenbaum, J. y Kyng, M. (1991). *Design at work: cooperative design of computer systems*. Hillsdale, NJ: Lawrence Erlbaum.
- Hardt, M. y Negri, T. (2000). *Imperio*. Harvard: Harvard University Press.
- Ibarra, P., Martí, S. y Gomá R. (coords.) (2002). *Creadores de democracia radical. Movimientos sociales y redes de políticas públicas*. Barcelona: Icaria.
- Laclau, E. y Mouffe, C. (2004). *Hegemonía y estrategia socialista. Hacia una radicalización de la democracia*. Buenos Aires: FCE.
- Lago, S. (Comp.) (2012). *Cibespacio y resistencias. Exploración en la cultura digital*. Buenos Aires: Hekht.
- López, S.; Roig, G.; Sádaba, I. (2003). *Nuevas tecnologías y participación política en tiempos de globalización*. Bilbao: HEGOA.
- Mendes, J. M. y Araújo, P. (Orgs.) (2013). *Os lugares (im) possíveis da cidadania. Estado e risco num mundo globalizado*. Coimbra: Almedina.
- Modonesi, M. (2016). *El principio antagonista. Marxismo y acción política*. México: ITACA/UNAM.
- Montero, D. y Sierra, F. (2016). *Videoactivismo y Movimientos Sociales*. Barcelona: Gedisa.
- Negt, O. (2007). *L’espace public oppositionnel*. Paris: Editions Payot.
- Postone, M. (2006). *Tiempo, trabajo y dominación social. Una reinterpretación de la teoría crítica de Marx*. Barcelona: Marcial Pons.
- Raunig, G. (2008). *Mil máquinas. Breve filosofía de la máquina como movimiento social*. Madrid: Traficantes de Sueños.
- Reguillo, R. (2017). *Paisajes insurrectos*. Madrid: NED Ediciones.

Sabariego, J. (2007). *Los otros derechos humanos. Cultura, Política y Movimientos Sociales en el Foro Social Mundial*. Sevilla: Atrapasueños.

Sierra, F. (Coord.) (2013). *Ciudadanía, Tecnología y Cultura. Nodos conceptuales para pensar la nueva mediación digital*. Barcelona: Gedisa.

Sierra, F. y Gravante, T. (2016). “Ciudadanía digital y acción colectiva en América Latina. Crítica de la mediación y apropiación social por los nuevos movimientos sociales”. En *La Trama de la Comunicación*, Vol. 20, nº 1. Pp. 13-175.

Sousa, B. (2015). *If God were a Human Rights activist*. Stanford, Stanford University Press.

Sousa, B. (2014). *Epistemologies of the South. Justice against Epistemicide*. Boulder/London: Paradigm Publishers.

Sousa, B. (org.) (2003). *Democratizar a democracia. Os caminhos da democracia participativa*. Río de Janeiro: Civilização Brasileira.

Tarde, G. (1986). *La opinión y la multitud*. Madrid: Taurus.

Thompson, E.P. (2002). *Obra esencial*. Madrid: Editorial Crítica.

Van de Donk, W., Loader, B. D., Nixon, P.G. y Rucht, D. (eds.) (2004). *Cyberprotest New media, citizens and social movements*. Londres y Nueva York. Routledge.

Van Reybrouck, D. (2013). *Contre les élections*. París: Actes Sud.

Webster, F. (ed.) (2001). *Culture and politics in the Information Age: a new politics?* Londres: Routledge.

---

### Cómo citar este artículo / Referencia normalizada

F Sierra-Caballero (2018): “Ciberactivismo y movimientos sociales. El espacio público oposicional en la tecnopolítica contemporánea”. *Revista Latina de Comunicación Social*, 73, pp. 980 a 990.

<http://www.revistalatinacs.org/073paper/1292/51es.html>

DOI: [10.4185/RLCS-2018-1292](https://doi.org/10.4185/RLCS-2018-1292)

### - En el interior de un texto:

...F Sierra-Caballero (2018: 980 a 990) ...

o

...F Sierra-Caballero, 2018 (980 a 990) ...

Artículo recibido el 5 de abril de 2017. Aceptado el 14 de mayo.  
Publicado el 22 de mayo de 2018